

El neocolonialismo: particularidades en el caso de Panamá

Durante más de 90 años y a raíz de la firma del Tratado Hay-BunauVarilla, para la construcción y control del canal y sus áreas aledañas, el imperialismo mantuvo un enclave colonial de 553 millas cuadradas que se entendían desde el océano Atlántico al mar Pacífico.

Este enclave colonial, además de lo estipulado en el tratado tenía su fundamento en las leyes de Norteamérica cuya figura central era un gobernador. La antigua Zona del Canal funcionó como un estado dentro de otro estado: leyes, tribunales, cárceles, escuelas, universidades, hospitales, comisariatos y hasta centros de recreación, cuya base económica era el Canal, operado por los gringos.

Además de todo este andamiaje el imperialismo operaba más de 14 instalaciones militares, incluidos Fuerte Sherman y Fuerte Clayton componentes esenciales del Comando Sur.

La presencia del imperialismo fue fuente principal de conflicto entre el pueblo panameño y la potencia colonialista, y la expresión máxima tuvo su detonante en el año de 1964. En particular el 9 donde la soldadesca yanqui atacó a cientos de estudiantes panameños que marchaban pacíficamente exigiendo la izada de la bandera panameña en uno de los colegios de la zona.

Este evento fue importante para retomar la lucha contra el enclave colonial, y a raíz de la firma de los tratados Torrijos-Carter de 1977, se pone fin a la presencia colonial, y a la presencia militar proceso que tuvo su culminación en diciembre de 1999.

Es menester señalar que el triunfo de ésta lucha del pueblo panameño no hubiese sido posible sin el respaldo de los pueblos del mundo y los gobiernos revolucionarios organizados alrededor de los **“No Alineados”**

No obstante el establishment norteamericano nunca estuvo de acuerdo y desde la firma del nuevo tratado empezaron a operar en contra del mismos. Así introducen, unilateralmente enmiendas al “Tratado de Neutralidad”: Enmienda De Concini y Enmienda Nun, cuyo propósito era legalizar la intervención del ejército yanqui, en Panamá, y la retoma del Canal, por lo que esto representa en el marco del diseño de su geopolítica para el Caribe y Suramérica.

En diciembre de 1989, con el pretexto de un incidente con un ciudadano norteamericano y la necesidad de acabar con el General Noriega, con el apoyo de la oligarquía el ejército yanqui invade Panamá. En el fondo se buscaba truncar la lucha de liberación Nacional e instaurar en el poder a la oligarquía a fin de que se pudiera facilitar la presencia neocolonial del imperialismo.

La invasión, el retorno de la oligarquía y la imposición del neocolonialismo

A raíz de la invasión la oligarquía retorna al poder e inmediatamente se impulsa de la manera más descarada y vergonzosa, en el plano económico y social, las políticas neoliberales.

En el caso de Panamá además del neoliberalismo todos los gobiernos post-invasión, sin excepción, impulsan los llamados acuerdos o memorandos de entendimiento con sus pares norteamericanos, con lo cual se va haciendo ostensible la presencia de dispositivos militares en suelo panameño. Hasta el momento más de 22 acuerdos han sido firmados, que van desde patrullajes marítimos conjuntos, preparación de la policía nacional, construcción de infraestructuras, y un enorme excétera, por la ocultación de estos documentos.

Con el ascenso de José Raúl Mulino quien gana, la presidencia con un 34% y el apoyo irrestricto de la embajada yanqui en Panamá, sobre la base que este expresaba de manera nítida los intereses del imperialismo, la oligarquía financiera y la burguesía rentista. Su estilo arrogante y dictatorial era garantía para cumplir la tarea, al buen estilo del neoconservadurismo, para desarticular al movimiento social, por la vía de la represión y de todas las técnicas de administración de crisis políticas y sociales.

En este escenario político se firma un memorando de entendimiento con el gobierno de Donald Trump, que desnuda la naturaleza entreguista y su mentalidad neocolonial ya que este memorando promueve y asegura la presencia imperial norteamericana al cederle importantes sitios, donde antes funcionaban bases militares, tanto en el Pacífico como en el Atlántico lo que vuelve a convertir a Panamá en instrumento de agresión del imperialismo contra los pueblos del Caribe y de Suramérica.

Desde el primer día José Raúl Mulino declaró que su gobierno caminaría del brazo de la empresa privada, excluyendo al resto de la sociedad de su gestión. Ahora el gobierno de Donald Trump, representante legítimo de los intereses del imperialismo norteamericano, se plantea la retoma colonial del Canal de Panamá, a pesar de que el gobierno de JRM lo considera un aliado estratégico.

El gobierno de JRM, se encuentra frente al hecho que no cuenta con una base social de apoyo, se le dificulta el llamado a una unidad nacional porque no solo excluye a los sectores populares de su gobierno, sino que los ha reprimido violentamente.

La única salida que puede encontrar el gobierno de derecha de JRM frente a la embestida del injerencismo del imperialismo norteamericano es el acercamiento con la CELAC y sumarse al esfuerzo de integración que hace este organismo, que ha declarado a América Latina y el Caribe como zona de Paz.

Preparado por: Ivanor Ruiz y Saúl Quirós
Partido del Pueblo de Panamá
26 de septiembre de 2025